

# Hacia un nuevo orden internacional cada vez más asiático

Oriol Farrés i Martínez

Coordinador del Anuario Asia-Pacífico  
Casa Asia, CIDOB y Real Instituto Elcano

Como introducción a la nueva edición del Anuario, el presente artículo describe sus principales contenidos y los pone en relación con los cambios actuales que operan en el sistema internacional, profundamente afectado por las dinámicas de globalización y la emergencia económica de nuevos polos de poder en el mundo, muchos de ellos en Asia-Pacífico. La pregunta que se plantea en este contexto, es si nos encontramos en los albores de un nuevo entramado de poder mundial, y en caso afirmativo, quién lo liderará y bajo qué geometría. También, si un nuevo orden comportará la necesidad de reformar las organizaciones internacionales actuales, o incluso la creación de nuevos foros, capaces de formalizar los equilibrios de poder que hoy, rigen el mundo.

El artículo también se compone de una segunda parte, dedicada a la actualidad del año en cada una de las regiones de Asia, y también, a sus relaciones con España y América Latina, así como a la evolución de los principales conflictos activos en Asia en el 2009, conflictos que de manera generalizada, tendieron a agravarse, y a devenir conflictos internos. Finalmente, el artículo presenta un cuerpo de conclusiones y tendencias que nos ha dejado el análisis del año.

## Múltiples historias generan multitud de presentes

En una conferencia reciente sobre el colapso de la URSS y la evolución del sistema internacional hasta el estallido de la crisis económica, el catedrático de Relaciones Internacionales de la London School of Economics, Michael Cox, llamó la atención de los asistentes sobre la manera a veces retorcida e inesperada en que los sucesos del pasado vuelven a hacerse presentes para dar forma a la agenda de los actores internacionales.

El contexto internacional actual no es, por suerte o por desgracia, el fruto de un camino de evolución compartida de todos los actores sino, más bien, un punto en el espacio que observan desde diversas posiciones. Una potencia continental que ha obtenido su poder a raíz de la industrialización y el militarismo difícilmente abordará las cuestiones

internacionales de manera similar a un paraíso agrícola diminuto aislado en el Pacífico. Un país arrasado periódicamente por la guerra difícilmente abordará las cuestiones de soberanía y de seguridad bajo el mismo enfoque que una isla segura en medio del Atlántico.

Este factor no era un elemento crucial a considerar en los momentos en los que las diferentes trayectorias nacionales quedaban al margen, en parte, debido a la dificultad para poner en contacto ambas realidades. La diplomacia surgió, de hecho, como mecanismo de “estandarización” de las relaciones entre una élite de actores, que era la que efectivamente protagonizaba la política internacional, para mini-

**“Algunos teóricos han sugerido que estamos ante la muerte de las ideologías. Sin embargo, nunca antes existió un medio tan favorable para la difusión de las ideas.”**

mizar sus diferencias culturales y sentar unas bases mínimas sobre las que construir unas relaciones internacionales más seguras. Esto era posible además, cuando las relaciones in-

ternacionales eran sobre todo un monopolio de los estados, que controlaban (y en cierto modo modulaban) la influencia de lo internacional sobre sus ciudadanos. Hoy, el monopolio se ha colapsado debido a la multiplicación de actores que participan de lo internacional. Al Estado le ha salido competencia por encima (organizaciones regionales, o grandes corporaciones multinacionales) y por debajo, con la llegada a lo internacional de las regiones y las ciudades. También los individuos viajan, intercambian y se comunican con una intensidad nunca vista antes. Finalmente, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías difunden la información a la opinión pública con una rapidez que, aún queriendo, escapa al control de los estados. Todo ello ha contribuido a romper el monopolio estatal de lo internacional, en un contexto de colapso del anterior orden (el bipolar), con la caída del bloque comunista. Algunos teóricos han sugerido que estamos ante la muerte de las ideologías. Sin embargo, nunca antes existió un medio tan favorable para la difusión de las ideas. El potencial de transformación de este hecho es inédito, como también lo son los retos que éste plantea. Ante tal cantidad de actores (desde los individuos a las organizaciones internacionales) es preciso contar de nuevo con un orden internacional capaz de fijar unas “normas de juego” comunes y canalizar, cuando surja, el conflicto entre ellos.

## Hacia un nuevo orden internacional

Según una de sus múltiples definiciones, el orden internacional se genera a partir de la *“ausencia de caos entre las relaciones de los estados (...) un contexto que se genera de un acuerdo en los criterios que otorgan el rol de actor internacional –comúnmente la soberanía– y de la existencia de unos medios para que estas entidades se comuniquen unas con otras –léase la diplomacia–, y de un marco normativo para sus relaciones –léase la ley internacional–.”*<sup>1</sup> El último de los grandes órdenes internacionales, el bipolar, surgido de la Guerra Fría, sirvió para generar los mecanismos de relación entre estados. Difuminando el efecto de sus trayectorias históricas particulares, los estados del mundo se alinearon en virtud de un dilema global presente (el de la pertenencia a un bloque, al otro, o a ninguno de los dos) dando lugar a un ordenamiento del tablero internacional.

Sin este orden, posiblemente no se habría podido lidiar con grandes cuestiones como el control del armamento nuclear

o la creación de las instituciones de Bretton Woods, que encarnaron durante ese tiempo, convenciones globales. Los grandes retos que se planteaban entonces, principalmente el estallido de un conflicto global detonado localmente en algún lugar del mundo, generó la amenaza, pero también la responsabilidad necesaria para que se pudiera avanzar hacia un orden internacional efectivo.

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría y la caída del bloque socialista puso fin a las convenciones del orden bipolar, liberando una gran cantidad del poder internacional que ostentaban sus protagonistas y rompiendo con las convenciones vigentes hasta ese momento. Se abrió entonces un nuevo período de armonización entre regímenes del antiguo bloque soviético y el resto del mundo, además de las democracias liberales de mercado, en el que las distintas concepciones del mundo (y de la historia) quedaron nuevamente liberadas e iniciaron un proceso de acomodación, generando sus propias agendas internacionales.

Esbozando una media sonrisa, el profesor Cox se definía a sí mismo en la citada conferencia, como “un hombre de orden”. Y es que podría afirmarse que el colapso imprevisto del bloque soviético condujo al *desorden*, al desmantelamiento del orden establecido y el surgimiento de un orden *por defecto*, en el que Estados Unidos se mantuvo como el principal baluarte frente al caos, un papel criticado, aunque necesario para que nuevas y viejas naciones tejieran sus relaciones impulsando, por ejemplo, los procesos de integración regionales, como el que ha protagonizado la Unión Europea.

¿Estamos sin embargo en los albores de un nuevo orden internacional? ¿Es cierto que, como afirman algunos, Asia –y en particular China– compartirá el liderazgo de Estados Unidos al frente del nuevo esquema que surja?

Uno de los requisitos necesarios para la configuración de un *nuevo orden* debería ser la armonización de los asuntos internacionales, en el sentido de que nuevos retos globales sean capaces de captar la atención de los actores internacionales, por encima de sus propios condicionantes históricos.

No es preciso (ni seguramente deseable) que todos los actores compartan los mismos puntos de vista en los principales debates. Sin embargo, sí que es necesario que estos debates tengan lugar en unos marcos convenidos y aceptados por todos ellos. Y cuanto mayor coincidencia, más cerca

**“¿Estamos en los albores de un nuevo orden internacional? ¿Es cierto que, como afirman algunos, Asia –y en particular China– compartirá el liderazgo de Estados Unidos al frente del nuevo esquema?”**

se encontrará la edificación del nuevo orden. Un *nuevo orden* que además exigirá un liderazgo responsable y que, en algunas materias, tan solo puede venir de Estados Unidos, como en algún momento parece haber

comprendido el presidente Obama, que se ha posicionado ya como uno de los principales impulsores del nuevo orden internacional<sup>2</sup> que, como particularidad, entiende la necesidad de tejer alianzas en un mundo interconectado (más allá de la lógica de los estados) y complejo como es el actual.

De ser esto cierto serían buenas noticias en el actual contexto de globalización de la información y las comunicaciones, ya que uno de sus resultados está siendo que cada vez más estados (y en particular sus ciudadanos) comparten simultáneamente la experiencia de un mismo fenómeno. El reto es sin embargo que la interpretación del mismo fenómeno sigue siendo distinta en cada uno de los contextos.

## Un nuevo orden, ¿requerirá nuevas instituciones?

Identificar los temas globales va a favorecer la creación de estructuras estables de coordinación, capaces de establecer las normas de juego y canalizar el conflicto que sin duda va a surgir entre actores poderosos pero muy asimétricos, que pueden ser tan dispares como una potencia económica y una potencia demográfica, una democracia liberal y una dictadura militar, una teocracia y un escritor hereje, o una corporación multinacional y una pequeña tribu que habita en la selva.

Actualmente, existen organizaciones internacionales potencialmente capaces de realizar dicha función de debate y

concertación de intereses. Sin embargo, también las organizaciones del presente se explican por el momento histórico en el que fueron creadas, como el sistema de Naciones Unidas y de Bretton Woods. Por la misma lógica interna de las organizaciones se muestran reticentes a incorporar de manera flexible los cambios en el ambiente que las envuelve. Y desde que fueran creadas la mayoría de ellas los cambios en el sistema internacional (empezando por el colapso del sistema bipolar) han sido muy importantes. El entramado institucional debería ser la síntesis de las dinámicas de poder e intercambio real entre los actores –un poder que hoy se asienta sobre diversas patas– y unos intercambios comerciales, culturales, etc., que proliferan en todas direcciones.

Es por ello que para disponer de un nuevo orden mundial será necesaria una adaptación efectiva de las instituciones internacionales, que incorpore el nuevo equilibrio internacional y asigne debidamente el poder, de acuerdo con una nueva realidad, que marca la emergencia económica de Asia y su creciente apertura a las dinámicas globales.

Ese es precisamente el punto de partida de este *Anuario*: que uno de los elementos que más contribuirá a la formación del nuevo orden será la vinculación del continente asiático a las estructuras internacionales –que no debemos olvidar que han sido diseñadas por los países más desarrollados, en general occidentales–, en paralelo a su crecimiento económico y las transformaciones sociales que ello conlleva.

A la luz de lo anterior, nos hemos propuesto analizar la citada emergencia asiática y vincularla a los retos globales, observando la influencia de Asia en la construcción de un nuevo orden internacional. Para ello, algunos de los temas elegidos han sido la relación entre Oriente y Occidente, las nuevas geometrías del citado orden internacional, el debate sobre cambio climático y su relación con el modelo de crecimiento, también el impacto de la crisis financiera global o el resurgir del islamismo radical y las lecciones que en este tema nos llegan desde Asia. Algunos de estos asuntos han sido abordados por más de un autor, sumando múltiples voces al análisis.

A tenor de lo anterior es preciso volver al tema del surgimiento de un nuevo orden internacional para preguntarnos sobre cuál será su diseño. En el actual *orden por defecto* caracterizado por la supervivencia del bloque atlántico es evidente dónde se ha situado el centro de las dinámicas internacionales. Sin embargo, como ya hemos apuntado,

**“Para disponer de un nuevo orden mundial será necesaria una reforma efectiva de las instituciones internacionales, que incorpore el nuevo equilibrio internacional y asigne debidamente el poder, de acuerdo con una nueva realidad, que marca la emergencia económica de Asia y su creciente apertura a las dinámicas globales.”**

nuevos escenarios –en particular el eje Pacífico– están asumiendo un volumen creciente en las dinámicas globales. Si observamos por ejemplo las cifras de comercio internacional veremos rápidamente cómo hoy se dibuja un triángulo con vértices en EEUU, China y la Unión Europea.

Los tres polos no solamente son relevantes en términos de comercio. Los conforman 5 de los 8 miembros del G-8; 4 de los 8 estados con armamento nuclear y 4 de los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU; juntos, reúnen más del 50% del PIB mundial. No es pues extraño

que esta relación tripolar sea la que algunos expertos sitúan en la cúspide del nuevo orden internacional.

De nuevo, vuelve a la mente el perverso papel de la historia al que hacía referencia el profesor Cox, una historia particular y vivida para cada uno de los tres

actores, en temas tan cruciales como su rol dentro del mundo bipolar –que podría marcar un enfoque bilateralista de EEUU con China–, un cierto absentismo de la UE en temas de seguridad y sus carencias en cuanto a cohesión interna, o la veracidad del ascenso pacífico chino y la capacidad de solventar los agravios históricos con sus vecinos. Son todo cuestiones, por citar algunas, que se narran en pasado pero que van a determinar enfoques en el futuro.

### **La relación triangular Estados Unidos, Europa y Asia-Pacífico**

Parece natural pues preguntarse antes de nada: ¿bajo qué forma se articularía el nuevo orden?

Una primera respuesta nos la ofrece en el presente *Anuario* el profesor Lanxin Xiang, del Instituto Universitario de Estudios Internacionales y de Desarrollo de Ginebra y uno de los principales observadores de la emergencia china en el sistema internacional. Su artículo analiza una posible relación triangular, EEUU-UE-China, una suerte de G-3 que si bien es una de las geometrías posibles –en su opinión la más deseable en términos de estabilidad– parece despertar poco entusiasmo en EEUU, más proclive a fomentar la citada relación bilateral (bajo la fórmula del G-2).

En opinión del autor, la relación a tres bandas encarna el espíritu actual de la globalización, ya que es fluida en cuanto a las relaciones económicas-comerciales y farragosa en su vertiente política. Sin embargo, podría ser útil para abordar eficazmente algunos retos globales, como la proliferación nuclear –en particular en el caso de Irán– y debería aplicarse en un futuro no muy lejano al contencioso con Corea del

Norte. En esta triple relación, el autor confiere el papel de facilitador a Europa, con vistas a lograr el acercamiento entre EEUU y China, que es inevitable, pero que debido a sus grandes asimetrías no sería fácil.

Como en todo análisis de futuro, tras esta primera reflexión aún persisten las incógnitas sobre el patrón definitivo de la relación política, y en especial, sobre el rol de cada uno de los actores en las geometrías que puedan surgir. Es por ello que resulta tan pertinente el análisis del profesor David C. Kang, uno de los referentes en la inclusión de la variable asiática en la teoría de las relaciones internacionales, y que ya en el título de su artículo, nos lanza una pregunta provocadora: “¿Liderará Estados Unidos el siglo de Asia?”.

En opinión del profesor Kang, ésta es una posibilidad más que factible, ya que son los propios estados de Asia Oriental los que desearían –como otras muchas regiones del mundo– una mayor atención por parte del gigante americano. En su opinión, no se trata pues de que la potencia sea o no bienvenida a liderar los procesos internacionales –que en su opinión sí lo sería–, sino de la constatación de que el liderazgo chino tampoco despierta el entusiasmo de sus vecinos de Asia Oriental. Se trata pues de un delicado juego de seducción, en el que interviene si Washington estará dispuesto a realizar los esfuerzos necesarios para mantener un lugar preeminente en el área, y si China será capaz de despertar la confianza de sus vecinos hacia su *ascenso pacífico*. A este respecto, Kang pone en duda el argumento de que China cuenta con ventaja para liderar Asia Oriental por el mero hecho de que en su momento fuera semilla de buena parte del sustrato cultural de la región. Su argumento es que el citado potencial es el mismo que ostenta la Grecia moderna para liderar Europa. Pese a todo, el autor remarca que ante la actitud dubitativa de EEUU los países de Asia Oriental no esperan, y ya han puesto en marcha procesos incipientes de integración política y económica sin su participación.

Uno de las hipótesis básica para pronosticar el liderazgo del nuevo orden es la que afirma que existe una visión positiva de Estados Unidos en Asia. ¿Es eso cierto? ¿Hasta que punto los asiáticos se sienten amenazados por el auge de China? ¿Y cómo es percibido en el resto del mundo?

Para obtener respuesta a estas preguntas la mejor opción es plantearlas sobre el terreno, en este caso, presentando las principales conclusiones del Proyecto Pew de Actitudes Globales (*Pew Global Attitudes*), una macroencuesta de opinión pública de alcance mundial y que desde 2002 realiza el Pew Research Center de Washington. Su resultado es el

*Informe de Actitudes Globales*, la síntesis de un sondeo obtenido a partir de una amplia muestra (con 240.000 entrevistas en más de 57 países) que capta el pulso de los asuntos globales entre opiniones públicas de los cinco continentes. Richard Wike, uno de sus directores de proyecto y responsable del capítulo asiático, explora para el *Anuario* la opinión de los asiáticos en asuntos clave como la percepción del liderazgo mundial (que ciertamente, recae en Estados Unidos de manera indiscutible), o el auge de China, que es visto como algo positivo por la mayoría de los encuestados. Entre otras, también se analiza la percepción de la Unión Europea, que en Asia sigue siendo un actor poco conocido.

Para dar un paso más en la definición del nuevo orden internacional era pertinente no solamente reflexionar sobre el futuro, sino también observar de cerca la actualidad, con vistas a detectar tendencias y evaluar las transformaciones en marcha.

Una actualidad que en 2009 estuvo marcada por el impacto de la crisis financiera mundial y el auge de las economías emergentes. Ambos fenómenos fueron los responsables de una nueva geometría de diálogo económico, el G-20, que implicaba una ampliación pragmática del G-8 como máximo órgano consultivo de la política económica mundial. La

**“La relación a tres bandas [entre EEUU, China y la UE] encarna el espíritu actual de la globalización, ya que es fluida en cuanto a las relaciones económico-comerciales y farragosa en su vertiente política.”**

apuesta por el G-20 se interpretaba entonces como una reformulación de las relaciones internacionales –en el terreno de la economía– con vistas a un orden multipolar e interconectado, con las nuevas economías

emergentes (los BRIC) jugando un papel creciente en la definición de la agenda internacional. La ampliación de 8 a 20 países parecía reconocer un nuevo estatus a las potencias emergentes, congregando en un mismo foro a las economías responsables del 80% del PIB mundial, países de todos los continentes y casi dos terceras partes de la población mundial.

Para analizar este proceso y las implicaciones para Asia, contamos con el análisis de la profesora Seonjou Kang, miembro del Instituto de Asuntos Exteriores y Seguridad Nacional del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, país que es el encargado de presidir el G-20 en el año 2010. Y su análisis es de partida cauto con respecto al éxito del G-20 a medio plazo, si bien le reconoce mayor representatividad. Mirando al medio plazo, la autora subraya que, para su consolidación, al G-20 aún le queda un largo camino a través del concurrido escenario de la gobernanza global, y para su éxito final sería crucial que fuera capaz de mantener el compromiso de Estados Unidos y de Europa –a la que define como el principal obstáculo para la puesta en marcha de instituciones de gobernanza global–. Otro requi-

sito imprescindible para su éxito debería ser que los países emergentes dejaran a un lado el *confrontacionismo* y accedieran a construir una coalición con los países más desarrollados para afrontar conjuntamente las cuestiones de interés global.

Tenga éxito o no en el medio plazo, el G-20 supone para Asia el reconocimiento de su creciente influencia en las dinámicas globales, tan crucial en cuanto a la economía que exige que se sume a las decisiones globales en política económica. No en vano, la proporción de países asiáticos pasa de 1/8 (en el G-8) a 6/20 (en el G-20). Una representación asiática que también deberá lidiar con el nada despreciable reto de construir una “posición asiática común” frente a los asuntos globales.

### El cambio climático como amenaza global

Pocos temas de la agenda internacional recogen el espíritu de las cuestiones globales como la lucha contra el cambio climático. Más allá de fronteras e ideologías, el cambio climático es ya una amenaza palpable para la seguridad de las personas frente al que los estados, individualmente, poco pueden hacer. Ello plantea sin duda un gran reto, pero también una gran oportunidad para la construcción de estructuras globales de toma de decisiones.

Nuevamente la historia, y en este caso, la trayectoria desigual de las economías y su diferente grado de desarrollo, podría convertirse en un obstáculo para la coordinación de políticas comunes. La necesidad de que la mayoría de la población mundial viva con grados de desarrollo medio y bajo, plantea un enorme peligro, en vistas a los efectos que el desarrollo alto de una minoría ha generado en el medio ambiente. Sin embargo, no se trata de un obstáculo insalvable, gracias, entre otras medidas, al intercambio de conocimientos y al uso de nuevas tecnologías.

Sin embargo, si alguna lección debería extraerse de los más recientes tropiezos del vigente modelo de economía liberal de mercado –como son la crisis financiera y el cambio climático– es que no es lo mismo crecer que desarrollarse y que en el matiz reside que sea factible una aspiración tan humana como que el mañana sea, por lo menos, tan bueno como el día de hoy. Ello implica repensar el crecimiento, una idea que subyace al concepto de *crecimiento verde* de Asia que el profesor Norichika Kanie aborda en su texto, y que entre otras repercusiones podría tener efectos positivos en un

tema tan candente como el de la competencia energética y el control de las zonas ricas en combustibles fósiles. Su artículo plantea el cambio climático como reto compartido por toda la humanidad, que tiene la capacidad de dar forma a las instituciones de gobernanza global y regional, lo que podría tener sentido en Asia más que en ningún otro sitio, ya que la cuestión ambiental es menos “susceptible” de generar enfrentamientos geopolíticos que otras cuestiones de seguridad y, en cambio, plantea amenazas de primer orden. Podría ser pues un buen aglutinante de los países asiáticos para llevar a cabo experimentos de concertación regional.

### La emergencia de Asia y la lucha contra la pobreza

Una de las cuestiones que frecuentemente han formado parte de la agenda global es la lucha contra la pobreza en el mundo. Muestra de ello son las organizaciones internacionales, las cumbres y la proliferación de organizaciones no gubernamentales que han hecho suyo dicho objetivo. Desde los años ochenta, es además un tema en el que de nuevo, Asia –y China en particular– se han convertido en los motores de cambio.

“ El cambio climático, como reto compartido por toda la humanidad (...) tiene la capacidad de dar forma a las instituciones de gobernanza global y regional, lo que podría tener sentido en Asia más que en ningún otro sitio, ya que la cuestión ambiental es menos ‘susceptible’ de generar enfrentamientos geopolíticos. (...) Podría ser un buen aglutinante de los países asiáticos para llevar a cabo experimentos de concertación regional.”

Con su agudeza habitual, el decano de la Universidad de Singapur, Kishore Mahbubani, elabora para el *Anuario* un artículo revelador, en el que describe a su modo de ver cuáles son los componentes que en verdad han hecho posible que estemos asistiendo a la emergencia económica del continente, que ha dado lugar al que algunos cali-

fican como el “siglo de Asia”; una visión que cuando se materialice representará el regreso exitoso de dos tercios de la población mundial al escenario de toma de decisiones del planeta. Descartando apelar a un presunto *excepcionalismo* asiático, el profesor Mahbubani afirma en su artículo que el verdadero secreto del éxito de Asia consiste en haber adoptado los que, a su modo de ver, son los “pilares de la sabiduría occidental” para el desarrollo, que identifica con la economía de libre mercado, la importancia de la ciencia y la tecnología, la meritocracia, el pragmatismo, la cultura de paz, el Estado de derecho y la importancia de la educación. Su análisis le conduce también a reflexionar también sobre el efecto de la emergencia asiática en el orden internacional, que el autor concluye que será más estable y justo gracias a que centenares de millones de personas están logrando en Asia mejorar sus condiciones de vida y dejar atrás la pobreza.

A pesar de estos datos favorables, sin embargo, conscientes de la profunda crisis financiera por la que atravesábamos a

escala global, nos planteamos si ésta podía poner en peligro la citada tendencia positiva y sus efectos sobre la reducción de la pobreza de los países emergentes. Gracias a un acercamiento analítico ha sido posible además plantearnos cuál habría sido el escenario de no haberse producido la crisis. Ambas son preguntas a las que responde el texto elaborado por Ana Revenga, Paula Suárez y Jaime Saavedra, directora, analista y gerente respectivamente de la Unidad de Reducción de la Pobreza del Banco Mundial. En su artículo, los autores nos brindan un estudio comparativo de los efectos de la crisis en Asia y en América Latina, que, entre otras observaciones, concluye que 10 millones de personas en Asia y otros 14,5 millones en América Latina no lograron salir de la pobreza en el 2009 debido a la ralentización de la economía.

Un completo estudio que incluye, además, una microsimulación para los casos de Filipinas y México, con algunos rasgos comunes en cuanto a su nivel de ingresos medio, su relevancia regional y una buena conexión con los mercados internacionales, dibujando para ambos un escenario económico y social con y sin crisis.

Finalmente, es preciso constatar que uno de los elementos que está contribuyendo a dinamizar algunas de las economías menos desarrolladas es la ola de inversiones provenientes de China, un fenómeno en alza que en esta edición ha sido analizado por Pablo Rovetta, director para China de la empresa Técnicas Reunidas y experto en la economía china. Su texto nos aporta cifras reveladores, como que la inversión china en el exterior en 2008 fue equivalente, aproximadamente, al volumen de inversiones recibidas por China tan solo cinco años antes. Esto implica que muy pronto China podría convertirse en un inversor neto. Una inversión que principalmente, nos recuerda Rovetta, tiene como objetivo garantizar el acceso a los recursos que deben sostener su crecimiento, principalmente en el sector energético y de la siderurgia.

### **Contra el conflicto global, el acercamiento entre culturas**

Como ya hemos citado, el mayor intercambio entre personas y sociedades tiene efectos positivos, entre los que destacan la convergencia necesaria para forjar mínimas convenciones para la definición de una agenda global compartida. Sin embargo, la otra cara de la moneda es el riesgo de la incomprensión y el choque de intereses. Este riesgo es el que ya en su momento expresó el ya clásico *choque de civilizaciones*, que profetizó Samuel Huntington. Éste es un escenario de confrontación que bebe del temor a la diferencia, y de la incomprensión. Para alejarlo, es preciso impulsar

iniciativas de conocimiento mutuo entre culturas, que generen confianza y vínculos fructíferos. Y uno de los sectores en los que el intercambio entre personas ha sido más valioso se ha dado en el área del intercambio educativo superior. Un ejemplo ha sido Europa, que mediante sus programas de intercambio *Erasmus* o *Tempus* y sus derivados constituye un ejemplo exitoso de cómo fomentar una nueva identidad regional compartida entre los más jóvenes, a través de una experiencia personal y directa de Europa, que además en el plano colectivo e institucional, ha contribuido a la creación de redes supranacionales en las que las instituciones académicas son sujetos muy activos.

Sin embargo, el éxito del intercambio educativo europeo no ha sido aún capaz de rebasar las fronteras del continente y

contribuir a un mayor acercamiento con Asia, algo que sí ha logrado Estados Unidos (gracias a la cantidad ingente de asiáticos que recaban en las universidades americanas). Se trata pues de un vínculo positivo y aún poco explotado, algo que nos propusimos recalcar desde el *Anuario*.

Para ello, contamos con la participación de Chirpa Schneller, asesora especial del ASEM Educational Hub, una iniciativa de la Fundación Asia-Europa que precisamente incide en el establecimiento de redes educativas transnacionales, con vistas al intercambio en la educación superior entre ambas regiones. Mediante su análisis, la autora nos desvela que Asia es, principalmente, una región emisora de estudiantes universitarios (una tercera parte del total mundial), la mayoría de los cuales se desplazan a Estados Unidos, o bien permanecen en la propia región –principalmente en Australia o Japón–.

Algo muy parecido ocurre en Europa, donde la movilidad se da sobre todo dentro del propio continente. Debido a que los intercambios son en la actualidad escasos la autora sugiere incluso que quizás es pronto aún para hablar de una verdadera cooperación educativa entre Asia y Europa. Sin embargo, y desde un prisma claramente optimista, en su opinión esto supone una oportunidad enorme de desarrollo que, sugiere, podría estimularse mediante campañas en Asia de promoción de la oferta educativa europea, siguiendo el ejemplo de precedentes exitosos que son favorables, además, para la creación de una buena marca-país, como *Study in Australia* o *Education UK*, por citar dos casos pioneros. Además de hacer más atractiva la oferta educativa en cuanto a la forma es preciso hacerla más funcional, algo a lo que deberán contribuir los pasos dados recientemente por la UE en el marco del Proceso de Bolonia. Como norma general, el objetivo de toda política sostenible en el terreno de los intercambios en la educación superior debería ser,

**“La inversión china en el exterior en 2008 fue equivalente, aproximadamente, al volumen de inversiones recibidas por China tan solo cinco años antes. Esto implica que muy pronto China podría convertirse en un inversor neto.”**

según la autora, una cooperación educativa de igual a igual entre Asia y Europa.

### Aportaciones asiáticas al islam global

El debate y las luchas que tienen lugar dentro del mundo musulmán son ya hoy uno de los temas que mayor importancia radican para el futuro del orden internacional y contribuyen a agravar muchos de los conflictos activos hoy en Oriente Próximo, Asia Central y Meridional, o el Sudeste Asiático. Entre estas pugnas internas destaca la lucha entre el islam moderado (el más generalizado entre la población), que es el predominante en Asia, y un islam radical, promovido desde el exterior. También es cada vez más importante el conflicto existente entre dos de las mayores tradiciones del islam, como son el chiismo y el sunnismo. Además de competir por su visión del mundo, ambas tradiciones vienen promovidas por dos potencias medias, Arabia Saudí e Irán, lo que añade al componente religioso la rivalidad geopolítica en Oriente Medio y parte del Asia Meridional, una franja de territorio que contiene casi el 60% de las reservas mundiales de petróleo.

Parece que la tendencia es que el conflicto se intensifique en el futuro y, en este sentido, es preciso seguir dando voz al islam asiático, un islam moderado y plural, que presenta algunos de los mayores éxitos de convivencia entre el islam y el desarrollo social y político. En este caso, la presente edición del *Anuario* cuenta con la aportación del profesor Shamsul AB, director del Instituto de Estudios Étnicos de la Universidad de Malasia (KITA), que aborda el concepto de pluralismo e islam en el Sudeste Asiático como ejemplo paradigmático de hibridación entre la religión musulmana, culturas indígenas y la herencia colonial de las potencias europeas. Gracias a su estudio, vemos como de mimbres tan dispares se teje un nuevo estado musulmán, que tiene en Malasia un ejemplo de modernidad y apertura –si bien el país aún enfrenta retos importantes en cuanto a la convivencia étnica– y que ha tomado forma tras un largo proceso histórico que el autor nos expone al detalle.

### La actualidad desde una perspectiva regional

Además de los artículos centrados en las grandes preguntas que hoy resuenan en Asia y que tienen implicaciones globales, el objetivo de todo *Anuario* es realizar la crónica de otro tipo de acontecimientos más particulares, que en paralelo a las grandes dinámicas de transformación, tienen lugar de manera singular a lo largo del año. En la presente edición dicha función la cumple esencialmente la sección de artículos contextuales, que aborda específicamente los acontecimientos en las cinco regiones asiáticas a lo largo del año en cuestión. Como en anteriores ocasiones, estos artículos

prestan su atención a los acontecimientos en Asia Oriental y el Sudeste Asiático, Asia Meridional, Asia Central y el Pacífico. También y como un especial valor añadido, se dedica un texto a analizar la relación particular de España con Asia, así como la desarrollada por América Latina.

### Asia Oriental y Sudeste Asiático

En su artículo dedicado a narrar la actualidad anual de ambas regiones, del director del Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, Xúlio Ríos nos ofrece un compendio que relata, por ejemplo, como la región de Asia Oriental, con China a la cabeza, parece haber capeado eficazmente el impacto de la crisis financiera, lo que la ha consolidado como motor de la economía global. Una crisis además que ha reforzado en los asiáticos la voluntad de profundizar unas dinámicas de regionalización, como se desprende del hecho que el volumen de comercio regional había ascendido hasta copar, de media, el 58% de las exportaciones de cada uno de los países del Asia Oriental. Era éste un acercamiento entre vecinos que durante el año dio muestras de convergencia entre los tres gigantes del área: China, Corea del Sur y Japón, una confluencia poco común en la historia de la región. Su apuesta es avanzar hacia una Comunidad del Este Asiático, que, de materializarse, implicará limar las asperezas aún existentes entre ellos, como por ejemplo en torno a Taiwan, la memoria histórica o la relación con Corea del Norte. En el Sudeste Asiático, uno de los hechos más destacados fue la emergencia de Vietnam como referente regional, gracias, en parte, a que otros países tradicionalmente importantes en la región como Tailandia, inmersa en una violenta crisis política, o Malasia, sometida también a delicados conflictos étnicos, atraviesan por dificultades. Finalmente, el autor incide en su texto sobre un factor presente en ambas regiones: la creciente influencia de China en el Sudeste Asiático y un nuevo perfil más duro de Beijing en sus reclamaciones territoriales, como en los casos de las islas Diaoyu/Senkaku, las Paracel o las Spratly.

### Asia Meridional

Gilles Boquerat, investigador del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) y experto en Asia Meridional elige la consolidación de los procesos democráticos en marcha en Asia Meridional como hilo conductor de su crónica. Unos procesos que registraron avances en 2009 en India, que celebró elecciones generales que reafirmaron al Partido del Congreso en el gobierno, bajo la batuta de Manmohan Singh. No fue el único paso adelante en Asia Meridional en pos la democracia. Desde 2008 la región vive inmersa en una ola democratizadora, que ya provocó el cambio político en Maldivas, en Bhután y, con especial significado, en Nepal, ya que el cambio de régimen supuso el fin al

conflicto guerrillero y de la monarquía. También Bangladesh reinstauró un gobierno electo al frente del país, aunque la democracia siguió siendo muy frágil. Quizás una de las características más cruciales para entender el desarrollo de la política en la región es la enorme influencia de las fuerzas armadas sobre las instituciones de los países, un fenómeno que tiene como caso paradigmático Pakistán, pero que también afecta a Sri Lanka, cuyo gobierno logró en 2009 poner fin militarmente al conflicto que lo enfrentaba desde finales de los años setenta a la guerrilla de los Tigres de Liberación de la Patria Tamil (LTTE), una de las más activas y poderosas del mundo, que había logrado instaurar un Estado dentro del propio Estado. La rendición de la guerrilla se produjo tras cuatro años de guerra total que causó miles de muertos y centenares de miles de desplazados como resultado. En opinión del autor, en 2009 también era preciso reseñar un incremento de la presencia china –principalmente en Pakistán– que despertaba inquietud en India, la potencia tradicional de la región.

### Asia Central

Aurelia Mañé, directora del Observatorio de Asia Central (OAC) de Casa Asia, CIDOB y el Real Instituto Elcano, nos relata en su texto los principales eventos acontecidos durante el año en las cinco repúblicas centroasiáticas, unos acontecimientos que cada vez toman más importancia en el tablero internacional gracias a su ubicación geográfica –en el corazón de Eurasia– y sus potenciales reservas de hidrocarburos. En su crónica, Mañé vincula la actualidad de las cinco repúblicas a tres eventos de importancia esencial en el área como son el impacto de la crisis financiera global, el conflicto en Afganistán y los efectos perjudiciales del cambio climático. Estos tres temas devienen el hilo conductor de su texto, que aborda además los procesos de regionalización en Asia Central, así como el nuevo perfil internacional de algunos países de la región, como Kazajstán o Uzbekistán, que recientemente han ocupado la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), respectivamente.

### Pacífico

El año 2009 fue especialmente importante en el Pacífico, debido a que suponía el año del despliegue de dos nuevas administraciones al frente de Australia y de Nueva Zelanda, ambas surgidas de la oposición y lideradas por –como viene siendo habitual–, partidos de color político opuesto al gobernante hasta entonces. Para la correcta interpretación de los acontecimientos, y con énfasis especial en Australia, el *Anuario* ha contado con un texto de Alfredo Crespo, profesor de la Universidad de La Rioja, que pone su atención en los primeros pasos del líder laborista Kevin Rudd al frente

del gobierno en Canberra y la posibilidad de reeditar una *relación especial* con la administración Obama, al estilo de la mantenida por sus predecesores al frente de las dos cancillerías. Para ello, remarca Crespo, la nueva administración Rudd plantea romper con el pasado y que los valores (por encima de los intereses) australianos sean los que guíen la política exterior, sustentada en los pilares de derechos humanos, el multilateralismo y la relación privilegiada con los vecinos asiáticos, en particular con China.

### América Latina y Asia

Si recuperamos las cinco ediciones anteriores del *Anuario*, veremos como el artículo de análisis de la relaciones entre América Latina y Asia ha sido elaborado por expertos de España, Argentina, Chile (en dos ocasiones) y México. Este año nos parecía imperativo seguir ampliando el abanico de visiones, y especialmente acertado que fuera un autor brasileño quien, desde otro país en franca emergencia económica, nos hablase de la relación con Asia. Esto ha sido posible gracias a la contribución del profesor Henrique Altemani, coordinador del Grupo de Estudios de Asia-Pacífico en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, que ha centrado su análisis en torno a la creciente interacción Sur-Sur en las relaciones internacionales, algo que parecía impensable tan solo dos décadas atrás y que ha tomado un gran impulso en el marco de las relaciones bilaterales. Entre los procesos más dinámicos destacan la firma de tratados de libre comercio bilaterales y, de nuevo, la lluvia de inversiones chinas sobre América Latina, que se dirige a sectores clave de explotación de materias primas como el de la minería o la agricultura. A pesar de la crisis, Brasil (y en paralelo, América Latina) siguieron ampliando el calado de su relación con China, que se convirtió en su primer socio comercial, en detrimento de las exportaciones a Estados Unidos y la Unión Europea.

### La política exterior española para Asia

A diferencia de anteriores ocasiones, en el 2009 la acción española en Asia ha venido marcada por la presidencia española de la Unión Europea, que ha absorbido buena parte de los frutos del esfuerzo de la diplomacia española por incrementar los vínculos con Asia. El director general para Asia-Pacífico del MAEC, José Eugenio Salarich, comparte con nosotros sus impresiones de la presidencia española, en su vertiente asiática. Gracias a su dilatada experiencia diplomática, Salarich logra poner en contexto las particularidades de la reciente presidencia en relación a las anteriores, remarcando como la entrada en vigor del Tratado de Lisboa ha desviado hacia Bruselas parte de los réditos que en anteriores ocasiones habría capitalizado España por estar al frente de la Unión. No obstante, el diplomático remarca el compromiso español con el espíritu de la Unión y su defensa de



las posiciones comunes en temas tan candentes como el expediente afgano o la apertura de un diálogo con Pakistán. Aún con ello, la presidencia no ha sido obstáculo para que España pudiera dar pasos significativos en su acercamiento a los países prioritarios de Asia, como China, India o Japón, mediante las visitas de alto nivel –que se han mostrado muy útiles para reforzar los vínculos–, así como poniendo en marcha nuevos procesos de diálogo bilateral (en forma de fundaciones consejo) con India y Australia.

### Conflictos internos

Un elemento especialmente relevante de la actualidad asiática es el seguimiento de los diversos conflictos activos, que en el *Anuario* tratamos mediante una sección específica. Tras el análisis pormenorizado de los conflictos más graves hemos podido identificar dos grandes tendencias comunes: la primera, que en su mayoría los conflictos han tendido a intensificarse en el 2009; la segunda se refiere a la internacionalización creciente de los conflictos armados, que implica que, cada vez más, éstos tienen como protagonistas a un gobierno y a un colectivo nacional (étnico, religioso, ideológico) o bien enfrentan a dos comunidades. Cada vez con menor frecuencia, los conflictos armados se registran entre estados.

Sin embargo, toda regla tiene sus excepciones. Existen dos conflictos que por sus repercusiones internacionales requieren de la implicación de la comunidad internacional en su resolución, y por tanto la intervención de diversos estados: las crisis de Corea del Norte e Irán. Ambos conflictos comparten el tener como protagonista a un régimen asiático discoló, que en su momento fue puesto en el punto de mira del ex presidente Bush como integrante del llamado “eje del mal”.

En esta ocasión, el artículo dedicado a Irán ha sido elaborado por el profesor Anoush Ehtereshami, experto de la Universidad de Durham, y analiza la trayectoria del país con su actual presidente, Mahmoud Ahmadinejad. Una presidencia que se ha caracterizado por una radicalización de las posiciones en temas tan sensibles como la oposición al Estado de Israel, el desarrollo de un programa nuclear propio y un factor que gana relevancia: la creciente influencia iraní en el nuevo Irak. Todos ellos son elementos con un enorme potencial para desestabilizar la región de Oriente Medio, habida cuenta que actualmente las relaciones de Teherán con los países árabes del Golfo ya son tensas. Tras abordar las diversas cuestiones, el autor se muestra muy poco optimista en cuanto al desarrollo del conflicto, debido a los imperativos internos del propio Irán y a la creciente percepción exterior de que el país constituye una amenaza al status quo existente en la región.

En relación a la otra gran crisis nuclear, la que sigue abierta con Corea del Norte, hay que reseñar que en 2009 Pyongyang activó de nuevo las alarmas llevando a cabo dos pruebas de armamento, una de un cohete de largo alcance y otra que presuntamente fue un test nuclear. Desde la primera edición del *Anuario* hemos seguido paso a paso el desarrollo de la crisis. En esta ocasión, el hilo conductor ha sido la relación ente Corea del Norte y China, su último aliado y Estado clave para el desarrollo de los procesos de negociación abiertos. Pablo Bustelo, investigador principal de Asia en el Real Instituto Elcano, ha profundizado en la relación entre ambos países, concluyendo que China parece estar decidida a presionar a su discoló aliado para que ponga fin a su programa nuclear, a la vista de los efectos negativos que el conflicto tiene para la estabilidad regional. Beijing consideraría, además, que el enorme ejército convencional de Corea del Norte es ya una inmunización suficiente contra posibles ataques. Sin embargo, la pregunta que el autor nos sugiere entonces es hasta qué punto China tiene capacidad de dictar la agenda de Corea del Norte, una pregunta clave para el futuro de la península coreana.

Completando los análisis de conflictos destacados, el profesor Dru Gladney nos acerca a los conflictos de Tíbet y Xinjiang, abriendo el foco y viendo de manera más amplia la diversidad étnica en China. Más allá de las conocidas minorías oficiales, el autor llama nuestra atención sobre otra diversidad, menos conocida, que atañe a una *mayoría* que bajo la etiqueta de han presenta también una gran pluralidad. El autor alude también a la fractura norte y sur como un potencial elemento de disparidad en China, que podría conducir a conflictos internos debido al resurgir del nacionalismo tang, sureño y opuesto al han, más afincado en el norte. Sin embargo, resuelve, las principales preocupaciones de las autoridades siguen siendo los brotes de violencia en Tíbet y en Xinjiang, las dos regiones autónomas pobladas mayoritariamente por minorías étnicas, que son, además, minorías religiosas con reclamaciones políticas. Lejos de alarmismos su conclusión es que si bien la tensión puede aumentar en momentos puntuales, en especial con los uigures de Xinjiang –el último reducto musulmán del mundo bajo dominio comunista–, queda lejos la posibilidad de una ruptura étnica del Estado chino.

### Conclusiones

Como hilo conductor del presente *Anuario* hemos planteado la construcción de un nuevo orden internacional y la influencia que sobre él pueda tener la emergencia de Asia. Para ello, se han abordado algunos dilemas globales, que pueden ser el estímulo para la definición de una agenda compartida, también globalmente, que oriente la creación de estructuras de gobernabilidad mundial.

También hemos tratado la actualidad desde la perspectiva regional, analizando los acontecimientos más significativos en los distintos contextos regionales, así como la relación de Asia con España y América Latina.

Finalmente, hemos centrado la atención en los conflictos de Asia que tienen mayores repercusiones, intentando dilucidar las dinámicas internas que los mantienen activos y su posible desarrollo futuro.

Al cierre de esta edición, parece posible señalar algunas tendencias generales y algunas conclusiones que podrían desprenderse de los diversos análisis.

Una primera constatación es la solidez de la emergencia asiática, que ha salido reforzada de la crisis económica y del frenazo de las economías más desarrolladas. La ampliación de G-8 a G-20 aparece como un símbolo de la necesidad de incorporar a los BRIC y demás estados emergentes en la definición de las directrices de la economía mundial.

Asimismo, hemos constatado como, cada vez más, cobran importancia las dinámicas Sur-Sur en las relaciones internacionales, particularmente entre Asia, América Latina y África, lo que supone una relación nueva y con un gran potencial de redistribución del poder y los recursos mundiales.

Parece también que ya está en marcha el diseño de una nueva cúspide del sistema internacional, que tiene como mínima expresión al G-2 (EEUU y China) y que podría –y posiblemente debería– tener una tercera pata en la Unión Europea, para tomar finalmente la forma de un G-3, mucho más estable.

Hemos visto además como los procesos de regionalización parecen estar tomando aún mayor impulso, con vistas a dar una respuesta coral a las grandes crisis, que proliferan a hombros de las dinámicas globales. Estas dinámicas toman forma en Asia Oriental a través de un inusual acercamiento entre China, Japón y Corea del Sur para impulsar la creación de una Comunidad del Este Asiático (CAS). Y que del éxito o el fracaso de la concertación de una agenda regional común del Este Asiático dependerá en buena medida la forma que tome el nuevo orden Internacional.

Ha quedado de manifiesto que existe una creciente influencia asiática que es ya un fenómeno global, simbolizada por el auge de las inversiones chinas en el exterior. En relación a Asia, los países de Asia Meridional, el Sudeste Asiático y el Pacífico experimentan ya cambios en su configuración interna y su rol internacional que se explican directamente

por la influencia china. En Asia Meridional, India observa con preocupación como China toma posiciones en su entorno directo y podría llegar a disputarle su rol de potencia regional en algunas parcelas.

Constatamos también como la democracia vive un buen momento en Asia-Pacífico, gracias principalmente a su desarrollo en Asia Meridional, donde ha logrado instaurarse en Nepal, Maldivas y Bhután. La llegada de la oposición al gobierno en Japón, Australia y Nueva Zelanda también es un buen síntoma para las democracias más consolidadas, así como la celebración de elecciones generales en India e Indonesia. Y la casuística nos dice que la proliferación de democracias disminuye la posibilidad de que estallen conflictos interestatales.

Sin embargo, en Asia-Pacífico siguen proliferando los conflictos internos, que en 2009 se deben mayoritariamente a la exclusión del poder político de algunas minorías religiosas o étnicas. A la vista de la proliferación de este tipo de conflictos, que devienen violentos debido a la multiplicación de grupos insurgentes, en 2009 fue reseñable la derrota militar del LTTE en Sri Lanka, que puso fin por la fuerza a cuatro décadas de conflicto armado. Es posible pensar que el aplastamiento de la guerrilla podría conducir a otros gobiernos que enfrentan una elevada actividad insurgente (como Pakistán, Filipinas o incluso India) a dar preeminencia a la solución militar de sus conflictos.

Otro elemento que se desprende de los diversos análisis es el papel relevante del estamento militar en muchos de los sistemas políticos asiáticos, deviniendo un tutor *de facto* de los procesos políticos, como en Pakistán, Sri Lanka, Bangladesh, Fiji o Irán.

De nuevo, el conflicto de Afganistán ha aparecido en muchos de los análisis del *Anuario*. Lamentablemente, resulta difícil reseñar pasos significativos hacia su pacificación; por el contrario, la violencia en el país ha seguido desestabilizando a los países vecinos, con especial peligro para Pakistán, lo que seguro seguirá siendo un reto central para la seguridad internacional, con las consiguientes implicaciones que ello conlleva para España.

Desafortunadamente, los tímidos avances –cuando no retrocesos– de los procesos de diálogo abiertos con Corea del Norte e Irán no han logrado, tampoco en 2009, diluir el temor a que puedan agravarse en un futuro próximo y, modificar con ello el equilibrio geopolítico de dos regiones tan cruciales para las relaciones internacionales actuales como son Oriente Medio y Asia Oriental.

1. Definición obtenida de BERRIDGE, G.R. y JAMES, A., *A Dictionary of Diplomacy*. Palgrave, 2004. (traducción del autor).
2. En palabras del presidente norteamericano Barak Obama: *"The international order we seek is one that can resolve the challenges of our times, countering violent extremism and insurgency; stopping the spread of nuclear weapons and securing nuclear materials; combating a changing climate and sustaining global growth; helping countries feed themselves and care for their sick; preventing conflict and healing wounds. If we are successful in these tasks, that will lessen conflicts around the world."* Discurso de inauguración del curso en la Academia Militar de West Point, mayo de 2010. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-united-states-military-academy-west-point-commencement>